

**«ZUM KAMPF SIND WIR GEBOREN»*:
EL 68 ALEMÁN, EL MITO TERCERMUNDISTA
Y LA FRACCIÓN DEL EJÉRCITO ROJO (1962-1970)**

«ZUM KAMPF SIND WIR GEBOREN»:
GERMAN 68 YEAR, THE THIRD-WORLDISM MYTH
AND THE RED ARMY FACTION (1962-1970)

Adrián Almeida Díez

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU-España

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2552-9766>

Recibido el 31-8-2017 y aceptado el 27-12-2017

Resumen: El presente artículo pretende recordar el desarrollo del 68 alemán, señalar la importancia del discurso tercermundista en su gestación, destacar la influencia de este discurso en la formación de una nueva idea nacional entre ciertos sectores del progresismo alemán y, por último, reseñar los debates en torno a la formación de la Fracción del Ejército Rojo.

Palabras clave: el 68 alemán, Tercer Mundo, RFA, Fracción del Ejército Rojo.

Abstract: This article wants to remember the development of German «68 year» and the importance of Third-Worldism in its process and in the renewal of the national idea within the German New Left. In addition, this article is going to describe briefly the theories that could explain the emergence of the Red Army Faction.

Keywords: German «68 year», Third World, GFR, Red Army Faction.

* «Para la lucha hemos nacido», canción tradicional del movimiento obrero alemán, inicialmente propuesta como canción militar en el contexto de la Primera Guerra Mundial.

Introducción

Durante finales de los años 60 e inicios de los 70 las viejas canciones antifascistas de los años 20 y 30 volvieron a sonar con renovado sentimiento en la República Federal de Alemania (RFA). De la mano del cantautor Hannes Wader, melodías como el *Auf auf zum Kampf*, *Die Moorsoldaten* o el *Das Einheitsfrontlied* renovaron su presencia como canción protesta, al tiempo que en la República Democrática de Alemania (RDA), el viejo intérprete de aquellos mismos temas, Ernst Busch, era condecorado con la Orden Karl Marx en 1970 y con el Premio Lenin de la Paz en 1972. Así pues, mientras que en la RFA la canción protesta y antifascista volvía a la escena pública como un impulsor del sentimiento progresista de las masas, en la RDA, aquellas composiciones eran un recuerdo de las luchas pasadas y los éxitos presentes. El retorno de estas melodías en la RFA debe observarse en el contexto del renovado impulso de la sociedad progresista de este país, especialmente la joven, por cuestionar durante aquellos años el sistema económico, institucional y político de la república. Los estudiantes, soliviantados por las luchas en el Tercer Mundo, la pérdida de la referencia exclusiva de Moscú y, en última instancia, los cambios generados en el orden económico, pusieron en tela de juicio el funcionamiento de la República Federal. El culmen de estas luchas por romper con la RFA llegaría de los grupos practicantes de la violencia política, toda vez que los movimientos estudiantiles habían fracasado en sus intentos por reformar/revolucionar el sistema.

El presente artículo tiene como primer objetivo recordar el desarrollo del 68 alemán y resumir las teorías que debaten sobre el origen a la formación de las organizaciones armadas a finales del 68, poniendo especial atención a los debates en torno al surgimiento de la Fracción del Ejército Rojo.

En segundo objetivo es remarcar la influencia de las teorías tercermundistas durante el proceso del 68 en Alemania Federal. Unas ideas tercermundistas que resultaron el estímulo mítico, en palabras de Wolfgang Kraushaar¹, o el carisma, en palabras de Dorothee Weitbrecht, para el cuestionamiento del Estado alemán de posguerra y que acabaron por originar una idea nacional entre la izquierda a la izquierda del Partido Socialdemócrata (SPD). Un sector del progresismo alemán carente de re-

¹ Kraushaar, en Kraushaar, 2006.

ferencias históricas inmediatas para su lucha (ausencia de movimientos partisanos antifascistas) al finalizar la Segunda Guerra Mundial y atrapado en el ceppo de una identidad hegemónica sustentada en la adhesión pro-americana de la RFA. El estímulo de las ideas antiimperialistas del Tercer Mundo permitiría una conexión interna de éstas con el antifascismo: para la nueva izquierda naciente en la RFA, la lucha contra la influencia norteamericana sobre la Alemania Occidental suponía no sólo una especie de emulación del antiimperialismo dado en los países del Tercer Mundo, sino la posibilidad de liberar Alemania de las viejas élites político-económicas asociadas al nazismo. Unas élites que Estados Unidos, y en el contexto de la Guerra Fría, habría permitido prosperaran en el nuevo Estado y ocuparan sus resortes de poder.

El pasado en el presente

Robert Gildea, James Mark y Niek Pas, en su escrito sobre los manifestantes europeos y el Tercer Mundo, *«European Radicals and the Third World»*, han señalado que «las historias de lucha contra y por la liberación frente al fascismo no iban por más tiempo a resultar lo suficientemente inspiradoras para una nueva generación de acciones radicales» en Europa, por lo que las luchas desarrolladas en el Tercer Mundo acabarían por inspirar a los nuevos resistentes frente a los gobiernos y Estados europeos (a un lado y otro del Telón de Acero)². Este aspecto ha sido ampliamente demostrado empíricamente por Gildea, Mark y Warring en *«Europe's 1968. Voices of Revolt»*, en donde se señala que a pesar de que el antifascismo aun jugaba un papel importante en los modelos inspiradores de los manifestantes occidentales, el conflicto en los países del Tercer Mundo revitalizó la lucha entre la izquierda europea hasta aquel momento anquilosada en los planteamientos de Moscú³. Puede decirse, en todo caso, que entre el antifascismo europeo tradicional y la lucha por la liberación nacional de los países del Tercer Mundo no media un abismo. Como señala Gildea en *«Combatientes en la sombra»*, la acción de las resistencias frente al antifascismo tenía un marcado componente nacionalista⁴. Este aspecto ya fue recordado por Carl Schmitt en su *«Teo-*

² Gildea, Mark y Pas, 2011, p. 451.

³ Gildea, Mark y Warring, 2013.

⁴ Gildea, 2016.

ría del Partisano» cuando advirtió que durante la Segunda Guerra Mundial, y en Rusia, Yugoslavia o China, al «fuerte potencial de la resistencia nacional y patriótica —es decir, la fuerza esencialmente telúrica de autodefensa patriótica contra el invasor extranjero—» se le unió «la agresividad de la revolución universal del comunismo internacional»⁵. En 1915, Lenin apuntaba:

La Gran Revolución Francesa inauguró una nueva época en la historia de la humanidad. Desde entonces hasta la Comuna de París, es decir, desde 1789 a 1871, las guerras de liberación nacional, de carácter progresista burgués, constituían uno de los tipos de guerra. Dicho en otros términos: el contenido principal y la significación histórica de estas guerras eran el derrocamiento del absolutismo y del régimen feudal, su quebrantamiento y la supresión del yugo nacional extranjero. Eran, por ello, guerras progresistas...⁶.

En opinión de Gildea, Mark y Warring, el antifascismo tuvo una nueva vida allí donde existían regímenes pseudo-fascistas⁷: Estado Español, Portugal y Grecia. En la RFA, el modelo ideológico motivador para las nuevas oleadas de protesta, entremezclaba el discurso antifascista con el antiimperialista. La pervivencia de ambos discursos se debe a las realidades objetivas dadas en la República Federal y percibidas de manera clara por parte de la sociedad alemana de este Estado.

Una de las primeras cuestiones que provocarían la reaparición de estos discursos es el problema de la fundación del Estado alemán occidental. Desde el punto de vista de autores como Almond, Verba, Conrard, Schaffner o Rodnick⁸ la formación de la RFA fue resultado del miedo a la consecución de una nueva Alemania expansionista. Una Alemania de cuya población se desconfiaba. Almond y Verba en su clásica obra *«The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations»* expresaron que la ciudadanía alemana tenía una menor cultura cívica que las

⁵ Schmitt, 2013, p. 67.

⁶ Lenin, 1976.

⁷ Gildea, Mark, Warring, 2013.

⁸ De estos autores destacar las obras: «The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations» de Gabriel Almond y Sidney Verba, «Fatherland: a study of authoritarianism in the German family» de Bertram Schaffner, «Postwar Germans; An Anthropologist's Account» de David Rodnick, y «West Germany: a remade political culture? Some evidence from survey archives» de David P. Conrard.

de Gran Bretaña o Estados Unidos y un mayor grado de pragmatismo a la hora de orientarse políticamente⁹. Conradt ha dicho que la sociedad alemana,

aunque era una sociedad económicamente moderna, con una Constitución democrática modélica, los valores y actitudes democráticos no estaban suficientemente presentes en una gran masa de la población. Se argumentaba que la gran mayoría de ciudadanos apoyaba entusiásticamente al Tercer Reich, al menos hasta el estallido de la guerra en 1939, y no podía esperarse, a pesar de la derrota del nazismo, que se convirtieran en demócratas convencidos de la noche a la mañana. Por lo tanto, la Constitución de la posguerra enfatizó más el aspecto representativo del gobierno democrático que el plebiscitario o participativo¹⁰.

Los estudios de opinión realizados por la época parecían evidenciar que la sociedad alemana del momento se hallaba generalmente oscilante entre la indiferencia política y la cierta simpatía por la vuelta al poder de un nuevo liderazgo personalista. Como ha recogido Kershaw, «una encuesta de opinión de los primeros tiempos de la posguerra (...) sugiere diferencias de actitud hacia el nazismo entre los alemanes que tenían menos de 19 años y los de más edad.» Mientras que los adultos eran más reacios a una nueva autoridad de tipo hitleriano, un 42% de la población joven se encontraba inclinada a favorecer la llegada al poder de un liderazgo de tipo autoritario¹¹. Anna y Richard Merrit indicaron que en las zonas de ocupación americanas muchos alemanes continuaron sosteniendo puntos de vista característicos de la época nacionalsocialista. Así, un 15% de los alemanes de estas zonas expresaban que los partidos comunistas y socialdemócratas debían ser suprimidos, mientras que un 18% señalaba que sólo un poder dictatorial podía construir una nación fuerte¹². La tendencia política mayoritaria al acabar la guerra, y en opinión de todos estos autores, fue, en todo caso, la indiferencia y la pasividad. Una tendencia que acabó por convertirse en adhesión al nuevo sistema institucional a tenor del buen hacer económico.

No obstante, para un amplio sector intelectual de izquierdas entre los cuales se encontraron autores como Agnoli, Habermas, Offe o Marcuse,

⁹ Huelshoff, Markovits y Reich, 1993, p. 12.

¹⁰ Conradt, 1981.

¹¹ Kershaw, 2011, p. 339.

¹² Merrit y Merrit, 1970, p. 31.

aquel nuevo régimen democrático escondía varias deficiencias fundamentales. En primer lugar, coartaba la capacidad de la población para participar activamente en los asuntos políticos (los plebiscitos fueron eliminados de la Constitución, el parlamento rebajó su poder frente al poder ejecutivo y los actores estatales adquirieron todo el poder para ilegalizar aquellas organizaciones consideradas anticonstitucionales)¹³. En segundo lugar, no había hecho posible un corte radical con el pasado nacionalsocialista al integrar en los cuerpos del funcionariado, tras una breve desnazificación, a antiguos miembros del NSDAP y al restablecer en sus puestos a las viejas élites económicas¹⁴.

Al respecto de la primera cuestión, Johannes Agnoli, en una obra de referencia para la crítica estudiantil de nueva izquierda de los años 60,

¹³ Karapin, 2010, p. 17.

¹⁴ Algunos de estos autores expresaron, de una forma general, aunque con la vista siempre puesta en la RFA, sus opiniones al respecto del moderno Estado democrático de posguerra. Para Jürgen Habermas, por ejemplo, los modernos Estados democráticos de posguerra contenían un problema grave de legitimación, derivada de la resistencia de estos Estados a la apertura de la participación política de las clases dominadas. Para mantener su legitimidad sin ampliar el campo de la participación, el Estado mantendría una intervención social sobre las masas, a las que evocaría a la despolitización, excluyéndolas de la resolución de los problemas colectivos. Una vez tal intervención se transforma en déficit, «desaparece el velo que hacía aparecer como destino natural las relaciones sociales» derivando en una crisis de legitimación que sólo es resoluble aumentando los canales de participación política, lo cual amenazaría el sentido del Estado como agente de la clase dominante (Conradt, 1981; Habermas, 1973, p.123; Ruidiaz García, 1995). Para Claus Offe, el período de posguerra había dado como resultado la posibilidad de convivencia entre la democracia y el capitalismo, lo cual se habría logrado a partir de la instalación del Estado de Bienestar y la formación de los partidos de masas dentro de un sistema político representativo. Los partidos de posguerra, partidos atrapados, se centrarían en la competición por el voto, evitando que las luchas dadas en la sociedad civil mediatizaran el espacio de poder político y comprometieran la estructura económica. La despolitización derivada del nuevo papel de los partidos políticos se completaría a través de la adopción de un sistema estatal de bienestar, a partir del cual, el Estado se presenta como un árbitro neutral de una lucha de clases a la que trata de poner punto y final (Vottero, 1993). Para Herbert Marcuse, las democracias del capitalismo tardío han cerrado el espacio político y sostenido la producción masificada. Un doble proceso a través del cual se ha generado una sociedad despolitizada y opulenta. Fruto de este doble proceso, las democracias de posguerra se habrían constituido, *de facto*, en democracias totalitarias. La abundancia de los productos y su normalización en el modo de vida del común de la población constituyen las bases para el surgimiento del «pensamiento y conducta unidimensional en el que las ideas, aspiraciones y objetivos, que trascienden por su contenido el universo establecido del discurso y la acción, son rechazados o reducidos a los términos de este universo» (Díaz Labarca, 2002).

«*La transformación de la democracia*», decía: «En el Consejo Parlamentario mismo, el giro antidemocrático pudo disimularse históricamente, y sus aspectos principales, esto es, el rechazo de toda posible intervención del pueblo y el refuerzo del poder ejecutivo, pudieron presentarse como producto de la enseñanza del pasado...»¹⁵. Es decir, el sistema parlamentario emanado de la Ley Fundamental de 1949, bajo el argumento de ser una superación del «exceso» democrático de Weimar, encubriría en realidad una lima del funcionamiento democrático normal de las instituciones. Se pasaría, así, de un parlamentarismo obstruccionista y un sistema político inestable a un parlamento racionalizado en donde la primacía de la acción política transitaba del parlamento al ejecutivo. Justamente el también politólogo Wolfgang Rudzio consideraba que «la Ley Fundamental extrajo dos conclusiones fundamentales de la experiencia traumática de los movimientos de masas antidemocráticos de la República de Weimar: una referencia al inalienable derecho natural y una comprensión multidimensional de la democracia», lo cual significaba que el sistema no se definía sólo por el principio de la soberanía popular, sino por el constreñimiento del poder¹⁶; en este caso, del parlamento y sus mayorías. Este argumento, si nos atenemos a una interpretación marxista del ascenso del nacionalsocialismo, puede llevar a la conclusión de que en el fondo el sistema Weimar fue defectuoso en la medida en que no garantizó el fin de las posibilidades revolucionarias en Alemania, ante lo cual, la nueva institucionalidad democrático-liberal se presentaba como un correctivo de la polarización e inestabilidad políticas. Una inestabilidad, en último término, provocada por los grupos revolucionarios.

En conexión al establecimiento de este tipo de régimen democrático, debe verse, en opinión de Karl Heinz Roth y Angelika Ebbinghaus, la necesidad de las élites económicas por asegurar las relaciones de producción capitalistas sobre suelo alemán (aspecto compartido por Offe o Marcuse)¹⁷. En su obra de referencia «*El otro movimiento obrero*», ambos autores considerarían que: 1. las potencias aliadas, y especialmente Estados Unidos, trataron, al finalizar la guerra, de coartar la acción de los obreros contra las autoridades nacionalsocialistas, 2. la clase obrera no se halló al finalizar la guerra en una posición de poder, pues no se había revelado contra el sistema nazi, 3. como consecuencia de lo anterior, la iniciativa política de-

¹⁵ Agnoli y Brückner, 1968, p. 52.

¹⁶ Rudzio, 2015, p. 46.

¹⁷ Ver cita 15.

vino enteramente de las potencias de ocupación aliadas, 4. los aliados occidentales trataron de limitar, con ayuda de los restos de las *Werkschutz*, la acción autónoma allí donde los obreros habían tenido algún protagonismo como resistentes, 5. surgió un reformismo que volvió a los debates de los años anteriores de la guerra, olvidando la acción de la base, 6. «en verano de 1945, la constelación internacional había confirmado a los empresarios en su función de gobernadores de los aliados occidentales», 7. «la base material de la constelación de clase nacionalsocialista y (...) la resurrección del Estado planificado nacionalsocialista (...) se debe a la decisión de los socios occidentales de la coalición anti-Hitler, (...) de revisar definitivamente Versalles y de incluir al capitalismo alemán (...) en un sistema económico mundial reconstruido a nivel internacional»¹⁸, 8. a partir de 1948, se dio impulso a la formación, con ex combatientes de la Wehrmacht, SS y Gestapo, de nuevas unidades de Policía Industrial para sofocar las revueltas obreras y mantener la producción, 9. fruto de estas organizaciones represivas se sofocaron las huelgas contra el hambre de 1947 y el intento de la huelga general ante la reforma monetaria de 1948¹⁹. Bajo aquellos mimbres, se organizaría un sistema institucional que asegurase la continuidad de un régimen económico que basaría su éxito en la división de clase (obreros alemanes occidentales frente obreros inmigrantes), la paralización parcial de la renovación tecnológica en las fábricas y la introducción masiva de la cadena de montaje. El éxito durante una década del sistema ordoliberal y la Economía Social de Mercado haría que el concepto de «lucha de clases» pareciera «sólo una reminiscencia histórica o una palabra del vocabulario de la propaganda del Este»²⁰.

La persistencia de cuadros del funcionariado nazi (en la administración, jurisprudencia, policía y en el ejército)²¹, el restablecimiento del sector empresarial operante durante la guerra, la aparición de «numerosos grupillos y asociaciones que acogían tanto a nacionalsocialistas convencidos como a aquellos que se habían distanciado de los excesos y errores, pero no de la doctrina política del nacionalsocialismo»²² y el anticomu-

¹⁸ Roth y Ebbinhaus, 2011, p. 272.

¹⁹ Roth y Ebbinhaus, 2011, p. 279.

²⁰ Burns y Van der Will, 1988, p. 8.

²¹ En 2014, Agilolf Kesselring descubrió que en la Alemania del canciller Adenauer, un cierto grupo de oficiales de las SS y Wehrmacht había organizado un ejército de unos 20.000 veteranos para repeler un posible ataque de la RDA a la RFA (Wiegrefe, 2014).

²² Bracher, 1973, p. 243.

nismo oficial serían, junto con la crítica a las instituciones, aspectos angulares del cuestionamiento del «sistema Bonn». En 1951, y al amparo de la llamada «ley relámpago», que permitía la detención de opositores a los planes de rearme de la CDU, se abrieron 200.000 procesos contra personas de filiación comunista e izquierdista²³. Al tiempo,

la mayor parte de los representantes de los grandes negocios, identificados como criminales de guerra por la Comisión Kilgore en 1945, fueron restituidos en sus antiguos cargos para 1948; y de los aproximadamente 53.000 funcionarios despedidos a raíz de su pasado nazi en 1945, tan solo 1.000 fueron excluidos permanentemente, mientras que la judicatura fue restablecida casi al 100% antes de 1946.²⁴

Hans Globke, antaño ponente de las Leyes Raciales de Núremberg, sería hogaño secretario de Estado con Adenauer. Martin Schleyer, ex miembro del NSDAP, lideraría por aquellos años la Cámara de Comercio de Baden. A partir de 1954, se iniciará de la mano del otrora fiscal general de Innsbruck en los tiempos del nacionalsocialismo, Eduard Dreher, una reforma polémica del Código Penal alemán que hará prescribir crímenes de colaboración con asesinato durante los tiempos del nacionalsocialismo. En otras palabras, se procedería a la conclusión definitiva del proceso de desnazificación. Rainer Barzel, de la CDU, opinaba que «ninguno de nosotros quiere una nueva desnazificación; nadie quiere castigar modos de pensar»²⁵. Toni Judt afirmaba elocuentemente que «muchos de los directivos y planificadores que llegaron a ocupar puestos importantes en las empresas y el gobierno de la Alemania de posguerra habían iniciado su trayectoria bajo el mandato de Hitler; ellos introdujeron en los comités, los organismos de planificación y las empresas de la República Federal Alemana las políticas y las prácticas patrocinadas por los burócratas nazis»²⁶. El filósofo Karl Jaspers percibía la necesidad de considerar «a la República Federal no como sucesora legal del Estado criminal nazi, sino como una nueva creación que necesita una revisión total para poder asumir todo lo que queda de las leyes e instituciones del Tercer Reich (...) no debe haber continuidad, pues continuidad significa la reválida del ve-

²³ Poch, 2013.

²⁴ Graf, 1984, p. 167.

²⁵ Jaspers, 1967, p. 80.

²⁶ Judt, 2012.

nenos...»²⁷. En los años 80, el jurista alemán y compañero del fiscal Fritz Bauer, Ossip K. Flechtheim, expresaba tajantemente: «En Alemania no sólo no hubo desnazificación, sino que hubo una renazificación (...). [Los antiguos nazis] ayudaron a levantar esta Alemania conservadora, democrática y capitalista»²⁸.

En el plano historiográfico, el tratamiento del nazismo fue por la época igualmente polémico. Quince años después de la destrucción del Régimen Nazi, varios Estados federados establecieron directrices para que el nazismo dejara de tener un espacio de estudio amplio en los programas educacionales de historia²⁹. En el ámbito del tratamiento académico, y como ha señalado Ludger Mees, «la teoría oficial que marcaba las interpretaciones del nacionalsocialismo durante los años 1950 y 60 fue la teoría del totalitarismo (...). Según la interpretación totalitarista, teorizada con maestría por Hannah Arendt, y aplicada al caso nacionalsocialista sobre todo por Karl Dietrich Bracher, el nacionalsocialismo y el estalinismo comparten una serie de rasgos comunes estructurales.»³⁰ La asunción de la igualdad entre ambos regímenes políticos bajo la conceptualización totalitarista, permitió a la nueva clase conservadora gobernante obtener un paraguas cultural para reformular la oposición al comunismo. Un aspecto animado por las potencias aliadas occidentales en el contexto de la Guerra Fría. En este sentido, Patrick Major ha asegurado que «el antisemitismo no desapareció ciertamente en 1945, fue, en todo caso, disuadido por las potencias vencedoras, mientras que el anti-comunismo fue oficialmente aprobado, autorizado, en el contexto de lucha global contra la amenaza soviética»³¹. En 1946, una encuesta de la OMGUS para la zona de ocupación americana revela que un 70% de los alemanes de aquel sector rechazaban tanto el comunismo como el nazismo. Tres años después, aquel porcentaje había bajado al 50%. El descenso del rechazo a cualquiera de los dos sistemas se debió a un aumento de los favorables al nacionalsocialismo, que ahora llegaba al 40%³². En directa relación, «cuando en diciembre de 1946, un plebiscito en Hesse dio como resultado que el 70% de la población estaba a favor de la so-

²⁷ Jaspers, 1967, pp. 68-70.

²⁸ Poch, 2010, 2017.

²⁹ Wolfrum, 2009.

³⁰ Mees, 1996, pp. 471-472.

³¹ Major, 1997, p.258.

³² *OMGUS Report*, 175, junio de 1949, p. 9, en Merrit y Merrit, 1970, p. 55.

cialización de las industrias clave, el gobierno Americano simplemente anuló el resultado».³³

Romper el presente. Romper el pasado

Tres años antes de que los socialdemócratas ocuparan la Cancillería Federal, y apenas dos meses antes de la formación de la primera Gran Coalición entre la CDU y el SPD, el diputado de este último partido, Günther Müller, escribía en el «*Die Zeit*» un artículo que llevaba el elocuente título de «¿Es el Parlamento Federal solo una decoración?». En el final del primer párrafo, Müller señalaba: «en el fondo, el ideal del sistema parlamentario está hoy menos materializado que en el relativamente influyente Reichstag del período imperial»³⁴.

La consideración del diputado es sintomática de la percepción que muchos alemanes tenían de sus instituciones. La crítica principal llegaría, en todo caso, de la nueva generación de jóvenes estudiantes universitarios que, influenciados por las dinámicas del Tercer Mundo, la Escuela de Frankfurt y sus planteamientos de la Teoría Crítica, comenzarían a dejar constancia de su indignación ante los abusos, desmemorias y continuidades del sistema económico-institucional de la RFA.

El 68 alemán es menos conocido y aparentemente menos importante que el francés o el italiano. Esta opinión se sustenta en que en el 68 alemán la clase obrera no hizo causa común, salvo en momento esporádicos, con los estudiantes. No obstante, hay que hacer varias aclaraciones al respecto: en primer lugar, el 68 alemán marcó un punto de inflexión enorme en la RFA. Es pues falso que no sea un ciclo de protesta relevante. Internamente, como ha comentado el filósofo Hans Magnus Enzensberger, el 68 hizo de «una República Federal inhabitable, un país, en líneas generales, y, por primera vez, habitable»³⁵. El 68 alemán resultó internamente un movimiento catártico que descompuso no tanto el régimen económico del ordoliberalismo y la Economía Social de Mercado, como las dinámicas políticas y culturales —conservadoras— dadas en el país desde 1949. Igualmente, el 68 ayudó a la redefinición de la identidad alemana desde un punto de vista progresista y crítico con las realidades oscuras

³³ Burns y Van der Will, 1988, p. 3.

³⁴ Die Zeit-Archiv, Müller, 1966.

³⁵ Schild, 2008.

de la «sociedad del bienestar». De la misma manera, el historiador Axel Schildt, ha recalcado que pocos eventos históricos pacíficos de la historia de Alemania han resultado más analizados en el país que el ciclo de protesta del 68³⁶.

En segundo lugar, hay que destacar que la acción de protesta obrera también se desarrolló en aquellos años con especial protagonismo de los trabajadores inmigrados «no ligados al reformismo obrero tradicional»³⁷. No obstante, este reformismo siguió siendo poderoso, en contraste con Italia o Francia, en donde los partidos y sindicatos de clase tradicionales se vieron sobrepasados durante los ciclos de protesta de finales de los años sesenta. Este hecho posibilitó, en estos países, un contacto duradero con los estudiantes universitarios en lucha, lo cual sólo sucedería en la RFA, y de manera puntual, durante la huelga salvaje de septiembre de 1969.

En virtud de lo anterior señalar, como han hecho Rob Burns y Wilfried Van der Will, que la llamada «Oposición Extraparlamentaria» del 68 (APO, por sus siglas en alemán) no fue sólo un movimiento de contestación estudiantil, ya que ésta aglutinó a distintos sectores sociales: a estudiantes, a la mayoría de la intelectualidad crítica del país, a algunos sindicatos, a un sector de trabajadores más jóvenes, y a simpatizantes pacifistas y ecologistas³⁸.

Hay que destacar igualmente que la acción de la Oposición Extraparlamentaria también centró su punto de atención en la movilización y ayuda de la clase trabajadora alemana durante aquellos años. Ejemplo de ello fueron las formaciones del tipo *Rote Hilfe* (Ayuda Roja), surgidas al calor de la lucha anti-represiva de los manifestantes. «La Rote Hilfe de Berlín Occidental afronta para sí la tarea de organizar la protección al trabajador en lucha y a sus aliados contra los abusos de la clase dominante.»³⁹ Unas Rote Hilfe que serán los colectivos de solidaridad con los presos de los grupos armados de la Fracción del Ejército Rojo (RAF), Células Rojas (RZ) y Movimiento 2 de Junio (B2J).

Las acciones de la protesta estudiantil comenzaron a originarse en la Universidad Libre de Berlín a principios de los años 60, estimuladas por el sindicato estudiantil más importante de esta institución: la Unión de Es-

³⁶ Schild, 2008.

³⁷ Roth y Ebbinhaus, 2011, p. 308.

³⁸ Burns y Van der Will, 1988, p. 11.

³⁹ MAO, *Rote-Hilfe-Komitee Westberlin: Schafft Rote Hilfe*, 1970, p. 1.

tudiantes Alemanes Socialistas (SDS). El motivo inicial del conflicto derivó del rechazo a la restructuración hacia el convencionalismo académico que las autoridades de la universidad deseaban implantar⁴⁰. El SDS planteaba, en contraposición, crear programas educativos alternativos para lograr una universidad crítica y ajena al modelo científico dominante⁴¹. En paralelo, el sindicato, propugnaba la adopción de la democracia radical, el fin de la guerra en Vietnam y la lucha contra el poder conservador del grupo editorial de Axel Springer. No obstante, el sindicato, lejos de plantear una organización unitaria, presentó al menos dos tendencias hasta 1968: los antiautoritarios (posteriormente dominadores de la agrupación) y los militantes tradicionales llegados del ilegalizado KPD (Partido Comunista de Alemania) influenciados por el politólogo Wolfgang Abendroth y la Escuela de Marburgo⁴².

En 1962, se funda en Munich, desde el grupo situacionista, SPUR, la organización «*Subversive Aktion*» en cuya dirigencia se encontraban Rudi Dutschke, Bernd Rabehl, Johanna Ensslin o Dieter Kunzelmann. En diciembre de 1964, esta organización junto con el SDS, movilizó a 600 estudiantes en contra de la visita del líder congoleño Moise Tschombé a la RFA, que fue atacado con huevos y tomates por los jóvenes. Esta acción de protesta, que puede considerarse la primera de cierta envergadura de la posteriormente conocida como Oposición Extraparlamentaria, marcará la pauta y el compromiso de unión de la Nueva Izquierda alemana con los problemas del Tercer Mundo. No obstante, la cuestión del imperialismo y las luchas del Tercer Mundo ya habían comenzado a influir entre los sectores estudiantiles desde finales de los años 50. Por ejemplo, desde 1958 se editaba la revista «*Freies Algerien*», en solidaridad con las luchas de emancipación desarrolladas en Argelia. Un año antes aparecía la publicación «*Konkret*», surgida de la revista «*Studenten Kurier*», que también se ocupaba de las informaciones sobre los problemas del Tercer Mundo. La revista recibió desde 1964 financiación de la RDA⁴³. En marzo de 1965, 2.500 estudiantes volverán a manifestarse contra la guerra en Vietnam⁴⁴.

La lucha contra el fascismo interno se considerará intrínsecamente unida a la lucha contra el imperialismo estadounidense. Como observa-

⁴⁰ Rabehl, Bern, *Am Ende der Utopie*, en Della Porta, 2006, p. 37.

⁴¹ APO-Archiv, Fichter y Lönnendonker, 1980.

⁴² Kraushaar, 2017, p. 40.

⁴³ Weitbrecht, 2012, p. 75.

⁴⁴ Sontheimer, 2016.

ron Tilman Fichter y Siegward Lönnendonker los estudiantes, que «habían sido esencialmente marcados con el asco hacia la burguesía tras Auschwitz, observaban ahora como ésta guardaba silencio sobre el genocidio en Vietnam, ya que consideraba que no era oportuno expresar una opinión sobre la política imperialista»⁴⁵. El antiimperialismo permitiría, pues, un punto de unidad movilizadora entre un aspecto pasado no dado en Alemania, el antifascismo como lucha resistente, y un hecho presente; la lucha anticolonial en el Tercer Mundo. En palabras de Kraushaar, «la protesta contra la guerra del Vietnam tenía adheridos motivos nacionales»⁴⁶. En tal sentido, la lucha en el Tercer Mundo estimulaba y haría posible la acción contra los restos visibles del fascismo en Alemania, ya que esos mismos restos, permitirían —si bien no ejecutarían directamente— la continuidad del genocidio de unos pueblos sobre otros. Bernd Greiner anotaba que

las imágenes sobre América deben ser primeramente interpretadas como las imágenes que los mismos alemanes tenían de su país y de ellos mismos (...). Desde finales de 1965 hasta principios de 1970, los manifestantes portaban proclamas con la doble imagen de Lyndon B. Johnson y Adolf Hitler y se relacionaba la salvaje industria cultural americana con el salvajismo de la guerra. Slogans como USA-SS-SA se convirtieron en reclamos ritualizados...⁴⁷.

Unas imágenes que eran frecuentes también en la RDA, en donde «la América moderna se había convertido en una doble de la ex Alemania Nazi»⁴⁸. En la misma línea, Dorothee Weitbrecht ha indicado que la estigmatización de los Estados Unidos por parte de los estudiantes debe verse como una auto-estigmatización basada en la culpa colectiva del pueblo alemán⁴⁹. Karrin Hanshew ha advertido a este respecto que «las viejas concepciones antifascistas se adherían bien a las nuevas propuestas de contraviolencia» llegadas del Tercer Mundo⁵⁰. La lucha contra ese «deje» nazi, vuelto presente por su accionar represivo interno y su alianza con la actividad militar de Estados Unidos, permitirían a las nuevas generaciones progresistas una redención con su pasado familiar. En-

⁴⁵ Fichter y Lönnendonker, 1977, p.142.

⁴⁶ Kraushaar, en Kraushaar, 2006, p. 766.

⁴⁷ Greiner, en Stephan, 2005, p. 52.

⁴⁸ Greiner, en Stephan, 2005, p. 53.

⁴⁹ Weitbrecht, 2012, pp. 162-163.

⁵⁰ Hanshew, 2012, p. 82.

tre 1965 y 1966, se da inicio así en la Universidad Libre de Berlín al denominado «*Vietnam Semester*» que tuvo por actividades la presentación de documentos gráficos sobre la guerra, el visionado de películas referidas al tema, discusiones y, por último, manifestaciones de apoyo a la lucha del VietCong⁵¹. Uwe Bergamann, miembro del SDS, relató que «pocos acontecimientos han jugado un papel tan importante en los debates y en la politización de los estudiantes como la guerra del Vietnam. La movilización por esta guerra guió el primer encontronazo con las fuerzas del orden extrauniversitarias.»⁵² Mientras ocurrían estas movilizaciones, el diario berlinés «*Tagezeitung*» iniciaba en el invierno de 1966 una acción solidaria para apoyar a los estadounidenses que hubieran perdido un familiar en la guerra de Vietnam. En Berlín, las calles aparecían empapeladas con carteles que decían cosas del tipo: «Erhard y los partidos del Berlín protegen la muerte. ¡La muerte con bombas de Napalm! ¡La muerte con gases tóxicos! ¡La muerte con la bomba atómica?»⁵³. Ese mismo año, Dutschke afirmó: «la lucha del Vietcong o del MIR en Perú son nuestras luchas...»⁵⁴. En mayo de 1966, se produce en Frankfurt el Congreso, «Vietnam: análisis de un ejemplo», en el cual Marcuse señaló: «Vietnam se ha convertido en un símbolo del futuro de la represión económica y política»⁵⁵.

Dos sucesos harán que la conflictividad latente acabe por escalar a un nivel superior. El primero tuvo lugar en noviembre de 1966, cuando el SPD entra a formar parte del gobierno federal en coalición con el que hasta entonces había sido su rival político: el partido conservador de la CDU. Manuel Sacristán relataba que aquel paso se había producido esencialmente para que la crisis económica, que estaba minando el único prestigio de la Democracia Cristiana, no diera como resultado un escalamiento en el conflicto social⁵⁶. No obstante, con el movimiento del SPD, «el parlamento aparecía ahora escandalosamente reducido a ser una simple formalidad de la política del gobierno.»⁵⁷ En mayo del 1967, el jefe del diario «*Der Spiegel*», Rudolf Augstein, se preguntaba en una conferencia de

⁵¹ Fichter y Lönnendonker, 1977, p. 89.

⁵² InfoPartisan Archiv. Trend Serie «2. Juni 1967», Bergmann, 1968.

⁵³ InfoPartisan Archiv. Trend Serie «2. Juni 1967», Bergmann, 1968.

⁵⁴ Kraushaar, en Kraushaar, 2006, p. 757.

⁵⁵ Juchler, 1996, p. 112.

⁵⁶ Sacristán, 1985, p. 163.

⁵⁷ Burns y Van der Will, 1988, p. 11.

la Asociación Anglo-Germana: «¿Es la Gran Coalición un experimento democrático o una amenaza para la democracia?»⁵⁸. Urs Jaeggi, en su obra «*Macht und Herrschaft in der Bundesrepublik*» expresó: «a pesar de la lírica, no se puede obviar que [la Gran Coalición] obra como el primer borrador cerrado de un sistema ideal de dominio bajo el tardocapitalismo. El despojo del pluralismo debió ser podado. La sociedad formada fue entendida como una sociedad que, anclada en su composición de bienestar, se protege de los grupos de interés que establecen proyectos totalizadores de la sociedad.»⁵⁹ Las teorías de Offe o de Marcuse sugirieron una cerrazón similar.

Este cierre autoritario del Estado democrático y sus instituciones, que se habría forzado por la influencia estadounidense sobre la RFA, evocó a ojos de los estudiantes, influenciados por las teorías de Marcuse o Agnoli, la reproducción de una nueva dictadura sobre Alemania, la cual habría de ser combatida ahora a partir de los ejemplos de la lucha antiimperialista dada en los países del Tercer Mundo. La evidencia autoritaria, produce así un alegato crítico contra el modelo de autoridad encarnado en el Estado, la Universidad, la familia, el capitalismo y la tecnificación de la vida.

Ya por entonces habían surgido grupos como «*Kommune I*», grupo satírico y de protesta que no se conformaba con las acciones pacíficas que realizaba el SDS. Sus orígenes se remontan a la formación de una colectividad en lucha contra el sistema tradicional, autoritario y conservador de la familia nuclear. A decir de Kristina Schulz, los intelectuales estudiantiles alemanes «estudiaban obras como *La personalidad autoritaria* de Theodor W. Adorno, de la cual dedujeron la importancia de la educación de los hijos para la transformación social. Esta reflexión llevó a la reevaluación del papel social de las madres en la sociedad y se convirtió en objeto de discusión abierta dentro del nuevo movimiento de feminista»⁶⁰. Este movimiento feminista alemán, enmarcado dentro del llamado feminismo radical y, por tanto, observante crítico de la revolución sexual de los años sesenta, comenzó a fines de aquellos años a deslindarse de los grupos de Nueva Izquierda, muy masculinizados, con los que hasta ese momento había compartido luchas. Relata Schulz que cuando en 1968 la estudiante Helke Sanders apeló en vano a los delegados del SDS para que tuvieran en cuenta la cuestión de la mujer, una activista del *Consejo Ac-*

⁵⁸ Der Spiegel-Archiv, Augstein, junio de 1967.

⁵⁹ Jaeggi, 1971, p. 136.

⁶⁰ Schulz, en Klimke y Scharloth, 2008, p. 286.

tivista para la Liberación de las Mujeres arrojó tomates al podio⁶¹. Una de las primeras acciones desarrolladas por el nuevo movimiento feminista alemán de los setenta fue la campaña contra la despenalización y legalización del aborto, dirigida por Alice Schwarzer⁶². No obstante, la base legal que adhería a las mujeres a los roles tradicionales continuaría hasta 1977⁶³.

En el colectivo de la «*Kommune I*» militaban, entre otros, Kunzelmann o el estudiante de literatura, Fritz Teufel. En mayo de 1967, tras el fracasado y satírico «atentado del Pudding» contra el vicepresidente norteamericano Hubert Humphrey, el grupo fue expulsado del SDS ante la posibilidad de que el sindicato dejara de recibir subvenciones del Estado⁶⁴. A principios de junio de 1967, se produce un suceso capital en la historia del ciclo de protesta estudiantil: el asesinato por parte de la policía del joven Benno Ohnesorg, que protestaba contra la visita del Sah de Persia a Alemania. En 1975, Böll comentaba sobre este suceso: «Creo que algún día, quizás pronto, los historiadores deberán ordenar todo aquello ocurrido antes y después del 2 de junio de 1967, y no sólo interpretarlo como la psicología de una generación, sino como historia política y espíritu de una sociedad»⁶⁵. El historiador Michael Sontheimer consideró que el disparo que mató a Ohnesorg, entró en las cabezas de muchos. Para Willi Winkler, «el 2 de junio de 1967 dio comienzo la espiral de violencia y brutalidad que haría surgir a la Fracción del Ejército Rojo.»⁶⁶. Para Rudolf Walther, igualmente, la vía violenta no había tenido lugar hasta aquel suceso⁶⁷.

El asesinato marcó también un cambio en los cuidados que la policía federal había tenido a la hora de sofocar las protestas, precisamente para no ser comparados con la brutalidad de la policía alemana durante la República de Weimar o el período nazi⁶⁸. En todo caso, como señala Della Porta, basándose en Peter Katzenstein, desde el inicio, la policía Alemana federal había adquirido un papel de guardiana de la Constitución

⁶¹ Schulz, en Klimke y Scharloth, 2008, p. 288.

⁶² Brown, 2013, p. 300.

⁶³ Mushaben, en Merkl, 1989, p. 82.

⁶⁴ Sontheimer, 2016.

⁶⁵ Böll, «Anlässlich der Verleihung der Carl von Ossietzky Medaille an Heinrich Albertz», 1975, en Soukup, 2017.

⁶⁶ Winkler, 2008, p. 87.

⁶⁷ Walther, 2008.

⁶⁸ Della Porta, 2006, p. 64.

federal, «justificando así la persecución legal de ciertas formas de protesta y llamando frecuentemente a ilegalizar esta o aquella agrupación del movimiento»⁶⁹.

Desde el punto de vista de la acción de protesta, el asesinato hizo transitar al movimiento desde la acción pacífica hacia formas más violentas. Como ha indicado Kraushaar, «tras el 2 de junio de 1967, el tiempo de las peticiones, reclamaciones y de los rituales del inicio del movimiento quedaron desplazados»⁷⁰. Comienza así un ciclo marcado por la extensión de la protesta de Berlín a todo el territorio federal —tras el atentado, se manifestaron 9.000 personas en Múnich y 6.000 en Göttingen— y el inicio del tiempo de la llamada «Eskalation». Un momento en el que, al menos discursivamente, comienza a plantearse la necesidad de la violencia frente a un Estado y sistema económico que aparentemente ha cerrado para siempre las puertas a la renovación política, social y económica. Estos planteamientos de confrontación violenta con el Estado habían sido ya articulados tiempo atrás, pero se reavivaron tras el asesinato con mayor fuerza.

Estos planes de acción directa se encontraron en los programas iniciáticos de la «*Subversive Aktion*», organización que, animada por las luchas en el Tercer Mundo, había propuesto desde sus inicios la necesidad de la construcción de una guerrilla, si bien con miras aún meramente discursivas y desde el ámbito culturalista del que provenía. En abril de 1967, el Che, había estimulado esa idea de la construcción de la guerrilla en todas las partes del mundo con su Mensaje en la revista *Tricontinental* de la OSPAAAL⁷¹: «Crear, dos, tres...muchos Vietnams». Un texto traducido al alemán y prologado por Rudi Dutschke y por el sobrino de la hermana de Salvador Allende, Gastón Salvatore: «la dolorosa realidad de la soledad vietnamita, nos avergüenza a quienes hablamos de internacionalismo y evitamos hablar del verdadero carácter del conflicto»⁷². De la «*Subversive Aktion*» y sus planteamientos activos en la protesta, surgieron diversos grupos que acabarían por adoptar la lucha armada. Secuencialmente, la «*Subversive Aktion*» continuó en la «*Kommune I*», que se derivó en los grupos armados de los Tupamaros de Berlín Occidental y Munich, inspirados en el grupo guerrillero uruguayo Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, de clara orientación antiimperialista e izquierdista. Tanto

⁶⁹ Della Porta, 2006, p. 73.

⁷⁰ Kraushaar, 2017, p. 45.

⁷¹ Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina.

⁷² InfoPartisan Archiv. Trend Serie «2. Juni 1967», Dutschke y Salvatore, 1967.

Teufel como Kunzelmann ayudaron a organizar los Tupamaros de Múnich y Berlín Occidental tras haber recibido instrucción guerrillera de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina). Como ha relatado Carlos Granés:

Kommune I caminó durante un tiempo por esa delgada línea que se para el terrorismo cultural del terrorismo real, y era sólo cuestión de tiempo para que se dieran las circunstancias adecuadas y que alguien decidiera que las consignas incendiarias de los futuristas, el nihilismo dadaísta, el asesinato azaroso surrealista, el tercermundismo existencialista y la conspiración situacionista debían llevarse del plano cultural al político y del simbólico al real.⁷³

Las circunstancias que motivaron aquel paso dramático de muchos militantes hacia formas violentas debe a su vez observarse en una serie de acontecimientos que marcaron la vida de la república desde el asesinato de Ohnesorg: la quema de los grandes almacenes en Frankfurt, el intento de asesinato contra Dutschke, instigado por la campaña del grupo editorial Springer, la aprobación de las Leyes de Emergencia y la llegada al poder del SPD. Estos sucesos marcaron la fase evolutiva descendente, tras un punto álgido, del ciclo de protesta masivo y pacífico de la APO y animaron, en contraposición, las formas de lucha armada contra el Estado alemán. Si bien la lucha armada se derivó de las circunstancias políticas y sociales acontecidas en la propia RFA, la mitificación de las formas de lucha y de las teorías venidas del Tercer Mundo juega en todo este proceso un papel fundamental. La ausencia en la RFA de una resistencia de liberación nacional partisana en los tiempos del Tercer Reich hizo carecer de un estímulo de resistencia mítico al fascismo (como ocurría en Italia), mientras que la derrota en la guerra frente a los aliados hizo, a decir de Andrei S. Markovits, que «Estados Unidos asumiera un papel fundamental en la formación de la nueva realidad política de la República Federal.»⁷⁴ Este aspecto, fundamentó la formación de una nueva identidad trasatlántica y una relación estrecha con los EE.UU., que una vez aparecieron los movimientos antiimperialistas como nuevo estímulo mítico, se juzgó, por una parte de la sociedad, como opresiva y aliada del mantenimiento de un sistema político y económico injusto, en cuyo seno

⁷³ Granés, 2011.

⁷⁴ Markovits, en Merkl, 1989, p. 36.

se escondían viejas camisas pardas. Al ser preguntado por las diferencias entre las Brigadas Rojas italianas y la Fracción del Ejército Rojo (RAF), el antiguo miembro de la primera de aquellas organizaciones, Valerio Maleucci, respondió:

La RAF busca sus motivaciones fuera de la República Federal. Éstas se establecen en la lucha antiimperialista del Vietnam (...). La RAF estuvo y está adherida a una política internacional y, en tal sentido, su enemigo principal se llama también América. Aquí juega un papel importante el sentimiento nacionalista. La RAF se siente representante del alma nacionalista alemana. Ella se bate contra todo aquello que impide la libertad del pueblo alemán...⁷⁵

Romper en el presente. Construir el futuro

La necesidad de la acción directa contra el Estado, que se halló primumgeniamente en el grupo «*Subversiven Aktion*» y sus dirigentes y teóricos, comenzó a germinar de una manera clara a partir del suceso del 2 de junio. En particular, comenzó una campaña por parte de la APO dirigida contra la manipulación de los medios de comunicación. El SDS publicó en septiembre de 1967 una resolución por la «libertad del monopolio del pensamiento» en donde se pedía la libertad de prensa, radio y televisión, y garantías para los periodistas para informar libremente⁷⁶. En el agosto de 1966, Augstein denominó al grupo Springer como «tumor insaciable»⁷⁷. No obstante, el propio Augstein, desde su cabecera, cargó personalmente las tintas contra la APO cuando afirmó en diciembre de 1967 que la mayoría de los estudiantes «no están políticamente interesados» o que «los trabajadores están integrados en el sistema capitalista y por eso desacreditan la revolución tildándola de una cosa de estudiantes. Pues los estudiantes aún no están integrados (...). Ellos son nada más que unos privilegiados...»⁷⁸.

La crítica estudiantil, y de la APO en general, vino acompañada de una serie de protestas en diversos lugares de Alemania federal contra el

⁷⁵ Der Spiegel-Archiv, *Die RAF und wir - feindliche Konkurrenten*, julio de 1986.

⁷⁶ Der Spiegel-Archiv, *Befreiung vom Meinungsmonopol. Aus einer SDS-Resolution über die deutsche Presse*, septiembre de 1967. [Publicado en diciembre de 1967].

⁷⁷ Sontheimer, 2016.

⁷⁸ Der Spiegel- Archiv, Augstein, diciembre de 1967.

precio de transporte público. El 18 de febrero de 1968, y en el contexto del Congreso Vietnam celebrado en Berlín, 20 mil personas desfilaron a favor de la lucha antiimperialista en el país del sudeste asiático. En opinión de Agnoli, este fue el punto culminante de la fase tercermundista de la APO⁷⁹. El 3 de abril de 1968, se produjo la quema de los grandes almacenes «*Kaufhof*» y «*Schneider*» en Frankfurt, posiblemente inspirada en la quema de un gran almacén en Bruselas el año anterior. Una acción que había dejado 300 muertos y que había sido reverenciada por la «*Kommune I*», que se preguntó por aquel momento: «¿Para cuándo arderán los centros comerciales de Berlín?»⁸⁰. Un año después de aquel ejercicio retórico, tildado de satírico, irónico y estimulado por el dadaísmo y el surrealismo, la realidad había llegado a la ciudad del Meno. La periodista del diario «*Konkret*», Ulrike Meinhof, en referencia a este suceso, en octubre de 1968, y en el momento del juicio contra sus perpetradores, Andreas Baader y Gudrun Ensslin, decía que «el momento progresivo de un incendio provocado no se encuentra en la destrucción de las mercancías, se halla más bien en la criminalidad del hecho, en la transgresión de la ley»⁸¹. El paso de la retórica, de la teoría, a la acción real, se había producido en buena medida a tenor de los acontecimientos dados durante el ciclo de protesta. La incapacidad por el cambio y la mayor cerrazón del Estado y sus gobernantes ante las demandas estudiantiles llevaron a que las propuestas de acción acabaran, poco a poco, convirtiéndose en hechos. Este factor de cerrazón conservador de los gobernantes tuvo el protagonismo específico del SPD que, desde el principio, «adoptó una actitud bastante negativa ante los movimientos, posiblemente buscando la aprobación de sus aliados [conservadores] y una mayor legitimación»⁸². Simultáneamente, la campaña antiestudiantes de la prensa conservadora, llevó a que el líder de éstos, Rudi Dutschke, sufriera un atentado el día 11 de abril. Tras el suceso, se inició un brote de protesta estudiantil violento muy importante contra las sedes del «*Grupo Springer*» que, en declaraciones de Karl D. Wolff y de Frank Wolff, presidentes del SDS, fue una reacción «espontánea y

⁷⁹ Agnoli, en Garí, Pastor y Romero, 2008, p. 233.

⁸⁰ Kraushaar, 2017, p. 59.

⁸¹ Meinhof, Ulrike, «Incendio de un gran almacén», *Konkret*, 14, 1968, en Sacristán, 1985, p. 169.

⁸² Della Porta, en McAdam, McCarty y Zald, 1996, p. 116.

no organizada»⁸³. Un día después del atentado contra Dutschke, en Berlín se convoca una manifestación en solidaridad con el *Black Power* de Norteamérica⁸⁴. Tras el atentado, el movimiento de la APO crece tanto en adhesiones como geográficamente (incluso en ciudades como Roma, París, Oslo o Toronto hay manifestaciones pro-Dutschke) y obtiene el espaldarazo de la clase intelectual del país. Catorce personalidades del mundo académico y literario, entre otros, Theodor Adorno, Heinrich Böll o Alexander Mitscherlich, firmaron un manifiesto en el que concluyeron abiertamente que el clima instigador del atentado «ha sido sistemáticamente preparado por una prensa, que como guardiana de la Constitución, ha ejecutado y planeado, pretendiendo hablar en nombre del orden y de la mayoría. Este orden no significa otra cosa que el dominio sobre unas masas aún inmaduras y el camino de la afirmación autoritaria de un nuevo nacionalismo»⁸⁵.

En mayo de 1968, se aprobaron definitivamente las Leyes de Emergencia en el país. Unas leyes que buscaban aumentar el poder del ejecutivo para adoptar medidas represivas extraordinarias sin contar con el parlamento en caso de emergencia nacional. Los sindicatos, al igual que el SPD, acabaron por aceptar una legislación de emergencia que había sido un puntal del programa de los conservadores. La nueva legislación hacía una pequeña concesión a la protesta laboral al asegurar que «ninguna medida dentro del marco del Estado de Emergencia interna debe distinguirse en contra de luchas laborales para el mantenimiento y mejora de las condiciones económicas y laborales»⁸⁶. Mientras tanto, cualquier acción política encaminada a cambiar el marco del ordenamiento constitucional democrático-liberal de la Ley Fundamental podría ser reprimida por la *Landespolizei*, por la Policía de Protección de Fronteras y, he aquí una novedad, por las propias Fuerzas Armadas si fuera necesario⁸⁷. En este sentido, la protesta laboral, en términos sindicales y reformistas, era permitida. La acción de protesta encaminada a cambiar el ordenamiento jurídico liberal sería, en contraposición, tajantemente combatida. La con-

⁸³ Der Spiegel-Archiv, «*Ohne uns wäre es viel schlimmer gekommen*» (entrevista a los presidentes del SDS), 22 de abril de 1968.

⁸⁴ FU-Dokumentation, *Berlin-Komitee: Black Power: Auch unsere Geduld ist zu Ende*, Berlin o. J., 1968, recogido en MAO.

⁸⁵ Der Spiegel-Archiv, S.n., «Was er will», 22 de abril de 1968.

⁸⁶ Schneider, en Demasi, 1999, p. 116.

⁸⁷ Schneider, en Demasi, 1999, p. 115.

trovertida legislación fue contestada en las calles por la APO. Las universidades de Munich, Bochum, Tubinga, Heidelberg, Frankfurt, Hamburgo y Berlín fueron ocupadas⁸⁸ ante la consideración de que el Estado y sus élites arriaban velas para poner rumbo a una nueva dictadura. Axel Honneth relató que:

como para muchos miembros de la generación que creció en los años treinta (...) para Ulrike Meinhof la experiencia clave de su socialización política fue el plan para introducir en la constitución (...) las llamadas leyes de emergencia. Para la joven periodista, la Ley Fundamental (...) representaba hasta mediados de los años cincuenta la base normativa del orden jurídico liberal en el que simplemente no hay lugar para restricciones arbitrarias (...). Cuando este consenso moral empieza a disolverse porque el Partido Socialdemócrata (SPD) paulatinamente da indicios de estar dispuesto a aceptar las leyes de emergencia que restringen derechos fundamentales, Meinhof (...) reacciona con ira e indignación.⁸⁹

Se produce así un salto definitivo que convertirá, en paralelo, a todo el movimiento: se pasa de una crítica a la evolución del moderno sistema parlamentario-liberal, determinada absolutamente por los intereses económicos, a su combate. Ya no se trataría de luchar por corregir los excesos autoritarios del orden político bajo un sistema capitalista al que se igualmente se critica, sino de luchar de forma absoluta contra un sistema que, lejos de perder su esencia autoritaria, de cuya merma podría derivarse una suerte de cambio pacífico hacia el socialismo, ahondaría en su autoritarismo a fin de sobrevivir. Ulrike Meinhof escribía en el número 6 del «*Konkret*» de 1968:

hemos defendido la democracia política en vez de atacar los poderes sociales, las asociaciones de empresarios, junto con sus dependencias en el Estado y en la sociedad misma (...). Hemos argumentado contra las leyes de emergencia en vez de luchar contra la fuerza de las grandes compañías. No hemos realizado la defensa de la democracia como lucha por la democracia económico social⁹⁰.

⁸⁸ Solana y Comaseña, 2008.

⁸⁹ Honneth, 2014, p. 160.

⁹⁰ Sacristán, 1985, p. 166.

Para Agnoli, el inicio del noviembre del 68, trajo consigo en paralelo que, por primera vez en todo el proceso, grupos de jóvenes trabajadores se fundieran en las luchas con los estudiantes. Además,

el 4 de noviembre del 68 confirmó la primacía de la política de clase, el tercermundismo pasó a un segundo plano, pero determinó la ruptura de la APO; o, para ser más precisos, la ruptura definitiva entre las dos líneas estratégicas en relación a la cuestión del Estado, aunque la perspectiva anticapitalista fuese compartida por ambas. Por un lado, se pasó de la oposición extraparlamentaria a la oposición extrainstitucional. La crítica radical de las instituciones se transformó en estrategia, en una concepción global que rechazaba toda posibilidad de un uso alternativo de las instituciones estatales y del mismo Estado de Derecho. Los procesos y los movimientos emancipatorios debían buscar una vía propia fuera del orden constituido y esto significaba, también, más allá de la Constitución.⁹¹

En este contexto, en el cual los manifestantes comenzaron a defenderse del empleo de la violencia ejercido contra ellos, la acción del gobierno del SPD, en el poder desde octubre de 1969, retrotrajo definitivamente el movimiento estudiantil y encaminó la leve crisis económica aplicando un extenso reformismo bajo el slogan «atreverse a más democracia». Se produce, como ha recogido George Katsiaficas, un proceso a través del cual «una variedad independiente de activistas continúa la larga marcha a través de las instituciones»⁹², al tiempo que en los años 1969 y 1973 vuelve a reproducirse un contacto entre activistas estudiantiles no integrados en la dinámica institucional y los trabajadores, que organizarán huelgas salvajes. Estas huelgas involucrarán a los trabajadores turcos de las plantas automovilísticas —obreros denominados en ocasiones *obreros masa*⁹³—, «a las mujeres trabajadoras de las cadenas de montaje y por primera vez en medio siglo, a los trabajadores

⁹¹ Agnoli, en Garí, Pastor y Romero, 2008, p. 238.

⁹² Katsiaficas, 2006, 62.

⁹³ «Un concepto que designa un tipo de trabajador no calificado» inmigrado desde áreas poco industrializadas, «que realiza tareas productivas simples» y que tiene escaso encuadre político o sindical (Keucheyan, 2013, p.114). Sus protestas espontáneas, autónomas de los partidos y sindicatos, llevadas a cabo a principios los 60 en Italia, fundamentaron la aparición de la escuela del operariado italiano, cuya principal propuesta teórica es la de eliminar de la ecuación de la lucha de clases tanto a los sindicatos como a los partidos de clase.

de la industria química»⁹⁴. En diciembre de 1969, se produce una nueva manifestación contra la visita del Presidente Nixon al Palacio de Charlottenburg. La revista *Agit883* describió bajo una caricatura de Nixon: «Este es el hombre que ha enviado el gran capital, como agente comercial de la libertad y la democracia, a visitar a sus filiales de Europa Occidental».⁹⁵ Para Manuel Sacristán, no obstante, el movimiento de la APO había entrado en colapso a finales del 68:

los años de campaña contra los proyectos de leyes de emergencia, años de lucha por una interpretación democrática o incluso simplemente liberal de la Constitución, han terminado en derrota; el agotamiento del mayo francés y el contundente barrido electoral del sestentayochismo en Francia disipan muchas esperanzas descabelladamente alimentadas por aquellos jóvenes pequeño burgueses y burgueses que se rebelaron contra el sistema sin tener experiencia, ni siquiera consciencia, de la base clasista en que habrían que reorientarse para cambiar de bando realmente⁹⁶.

Bajo el gobierno socialdemócrata, se amnistió a los apresados durante las protestas, se liberalizó la legislación penal y «se abolió el *Landsfriedensbruchparagraph*, la norma que regulaba los atentados contra la paz.»⁹⁷ Justo en ese momento, nacieron los grupos de lucha armada. En noviembre de 1969, se fundan los grupos armados clandestinos de los Tupamaros de Berlín Occidental y Tupamaros de Múnich, los cuales venían de la tradición de la «*Subversive Aktion*» y de la «*Kommune I*», que habían fijado teóricamente un doble objetivo general para su acción revolucionaria: destruir la familia tradicional y establecimiento del socialismo a partir de la guerrilla⁹⁸. Poco después de este acontecimiento, se fundará el grupo de la RAF, que en un breve lapso de tiempo se convirtió en el grupo más importante de confrontación al Estado. De hecho, como ha indicado Stefan Schweizer, la RAF ocupa un significado central en la historia de Alemania de posguerra «ya que ésta evoca la conmoción política y económica de los años precedentes»⁹⁹.

⁹⁴ Katsiaficas, 2006, 62.

⁹⁵ InfoPartisan Archiv. Trend Serie «Agit883», Agit883 n.º 3, 1969.

⁹⁶ Sacristán, 1985, p. 167.

⁹⁷ Della Porta, en McAdam, McCarty y Zald, 1996, p. 117.

⁹⁸ Kraushaar, 2017, p. 68.

⁹⁹ Schweizer, 2017, p. 12.

El nacimiento de estas organizaciones ha sido, por otra parte, objeto de intensos debates en el país germano. Alexander Straßner ha comentado que mientras que Gern Langguth, y en su obra *«Protestbewegung. Entwicklung, Niedergang, Renaissance. Die Neue Linke seit 1968»*, considera que no es posible pensar la RAF sin el movimiento estudiantil, Heinz Steinert supone que no es posible hacer relaciones de causa efecto sin atender a las condiciones históricas y teóricas del momento¹⁰⁰. Straßner, por su parte, alega que:

la afirmación de que «en el principio (...) fue el movimiento estudiantil» es tomada del mismo modo como una afirmación problemática. Derivar las acciones terroristas de una necesidad mono-causal no se ajusta con la complejidad del proceso. En resumen, esta explicación unidimensional difícilmente suministrará respuestas satisfactorias a la pregunta de por qué el pacifismo inicial desembocó en una estrategia de escalada militante. Tampoco podrá explicar por qué la militancia continuó en grupos aislados, en la medida en que el movimiento estudiantil fue periódicamente decayendo. Mientras que distintos autores constataron una unión directa entre la Oposición extra-parlamentaria (APO) y el terrorismo, son mayoría los científicos sociales que opinan que no hay un camino lineal entre el movimiento de protesta y el terrorismo social-revolucionario: solo una minoría radicalizada de estudiantes estaba dispuesta, bajo una extremista intolerancia, a perseguir alguna de las metas considerando los métodos violentos.¹⁰¹

En esta misma línea, a través de la cual el surgimiento de la lucha armada en Alemania se explica a través del decaimiento del movimiento social y la práctica política de grupos aislados del mismo, ya se expresaría Karl-Heinz Janßen en las páginas del *«Die Zeit»* en 1972¹⁰², Donatella della Porta en *«Social Movements, Political Violence and the State»* y la propia organización armada de la Fracción del Ejército Rojo. Kraushaar ha resumido las dos formulaciones posibles en torno al surgimiento de la lucha armada en Alemania y en concreto al nacimiento de la RAF: «Para una de las interpretaciones, la RAF se explica sólo por el colapso del movimiento estudiantil. Así pues, no hubo más que una *inversión* a partir de un *aislamiento*, la desesperación y depresión del movimiento». Por el otro

¹⁰⁰ Straßner, en Straßner, 2008, p. 211.

¹⁰¹ Straßner, en Straßner, 2008, p. 211.

¹⁰² Die Zeit-Archiv, Janßen, 1972.

lado, «para la segunda interpretación, el movimiento del 68 es condición de fuerza necesaria para la emergencia de la RAF. Hay pues un nexo que se trata como una *constitución*»¹⁰³.

Conclusión

Sea como fuere, lo cierto es que el decaimiento del movimiento estudiantil se produce. Este colapso, a tenor de lo visto, podría devenir de la profunda descompensación entre el discurso revolucionario y el repertorio de la acción de protesta. Dicho de otra forma: si bien los grupos activos y movilizadores se encontraron retóricamente estimulando el movimiento a partir de unas tesis revolucionarias y anticapitalistas, que tuvieron como eje central las teorías guerrilleras llegadas desde el Tercer Mundo, lo cierto es que las propuestas concretas para el cambio dentro de la RFA se centraron en una lucha antiautoritaria. Es decir, buscaban corregir, que no destruir, los excesos autoritarios dentro de un sistema capitalista y una democracia liberal que, interpretaban, habían evolucionado hacia formas autoritarias que hacían imposible un cambio pacífico en sentido progresista. Este hecho, viene encarnado sustancialmente en el giro conservador del Partido Socialdemócrata, así como el propio desarrollo de la era Adenauer. En la medida en que las propuestas de acción concretas para el interior del país eran de un corte reformista, se produjo un hondo abismo entre la retórica estimulante y la plasmación práctica de los objetivos políticos. Así, cuando el fracaso por combatir un Estado autoritario se torna en desmovilización ante la llegada al poder del SPD, los viejos grupos y personas que ideológicamente eran más sólidos que la masa colectiva de estudiantes, trataron de realizar y de llevar a la praxis, y de manera consecuente, aquellos planteamientos ideológicos que un día sirvieron para movilizar a dichas masas. Ejemplo de ello fue el discurso del tercermundismo. Para Ingo Juchler, el mito del Tercer Mundo motivó la politización, pero, también, la radicalización política del movimiento estudiantil hasta llegar a la emulación directa de su práctica política¹⁰⁴. Para Della Porta, contrariamente, la ideología no determina la violencia, sino que esta última surgiría del decrecimiento de la movilización masiva¹⁰⁵. Como

¹⁰³ Kraushaar, 2017, pp.34-35. Cursiva añadida.

¹⁰⁴ Slobodian, 2012, p. 10.

¹⁰⁵ Della Porta, 2006, p. 196.

hemos señalado, ambas interpretaciones son complementarias, ya que si bien el discurso tercermundista no es causa suficiente para la aparición de la violencia, sí puede interpretarse como causa necesaria para el surgimiento de la misma. Así, los grupos armados sustentarían sus orígenes y su propia actividad en el factor del fracaso de la movilización pacífica, en el proceso de desmovilización ante el leve reformismo socialdemócrata y, en último término, en el puntal ideológico de los planteamientos tercermundistas, los cuales, no se habrían defendido más que retóricamente por parte de los colectivos estudiantiles. Se concluiría, así, que el fracaso del movimiento del 68, se derivaría de la hendidura entre el mito estimulante y la realización/emulación práctica del mito.

La RAF, así, adoptó un discurso y una práctica que no abandonó nunca la teoría tercermundista, lo cual llevó a sus militantes, como recogieron Irin Fetscher, Herfried Münkler y Hannelore Ludwig, a considerar a la RFA como un Estado intervenido y títere (a merced de Estados Unidos y su estrategia internacional en el contexto de la Guerra Fría), en el que no existía la soberanía nacional¹⁰⁶. Consecuentemente, la primera generación de la RAF tendrá como uno de sus objetivos armados las bases militares estadounidenses sobre suelo alemán. Para Dorothea Hausner, aquel componente nacionalista de la RAF, heredado del propio movimiento de la APO, mezclado con su marxismo-leninismo, «guardaba una sorprendente cercanía con un personaje marginal de entreguerras y exponente de la idea de revolución conservadora, Ernst Niekisch»¹⁰⁷, editor de la revista *Widerstand* y pionero del nacional-bolchevismo.

En todo caso, el tercermundismo, más concretamente la idea del socialismo nacionalista, tuvo, como ha señalado Andrea Ludwig, también una enorme importancia entre los pequeños grupos políticos de la izquierda surgidos del reflujó de los movimientos estudiantiles (los llamados *K-Gruppen*) y en el grupo que heredó buena parte del capital político de éstos, Los Verdes¹⁰⁸. La idea tercermundista y de la comprensión de la patria desde una perspectiva progresista, en definitiva, caló entre las nuevas generaciones de izquierda herederas del proceso convulso del 68. Para Ludwig, es falso el mito de que la extrema derecha alemana surgiera debido al abandono de la idea nacional por parte de la izquierda. La idea nacional habría sido recuperada por la izquierda fruto del planteamiento ter-

¹⁰⁶ Fetscher y Rohrmoser, 1981.

¹⁰⁷ Hausner, en Kraushaar, 2006, p. 1289.

¹⁰⁸ Ludwig, 2005.

cermundista, toda vez que éste coaligó el progreso de las clases populares con la necesidad de la independencia nacional. Es decir, sería el pueblo soberano y no los gobiernos foráneos ni las grandes corporaciones multinacionales quien decidiría sus políticas sociales y ecológicas, y el establecimiento de un sistema económico u otro. Este ideal recompondría, pues, la identidad nacional alemana sobre el rechazo tanto al nacionalsocialismo hitleriano como al nacionalismo constitucional y pro-Americano expresado no sólo por los conservadores alemanes, sino también por el SPD y los sindicatos tradicionales desde 1949. En 1988, el antiguo activista del movimiento de la APO, Peter Schneider, declaró: «el internacionalismo [la solidaridad con el Tercermundo] era un medio para desenredar una realidad odiosa. La realidad de ser alemán (...) Era una pulsión a enfrentarse con el pasado y el presente de los años 50 y 60: dejar atrás el nacionalismo, alemán o europeo»¹⁰⁹. El ideal tercermundista, en palabras de Quinn Slobodian, permitió en paralelo desarrollar modelos de participación política ajenos a los partidos y la burocracia, y redefinir la demanda por una democracia directa¹¹⁰.

Fuentes

Archiv APO und soziale Bewegungen (APO-Archiv), Universidad Libre de Berlín.

Der Spiegel-Archiv.

Die Zeit-Archiv.

Glasnot-Archiv.

InfoPartisan Archiv. Trend Serie «2. Juni 1967».

InfoPartisan Archiv. Trend Serie «Agit 883».

Materialien zur Analyse von Opposition (MAO).

Bibliografía

AGNOLI, Johannes, «El 68 alemán: fundamentos y teóricos y desarrollo histórico de una revuelta», en GARÍ, Manuel, Jaime PASTOR y Miguel ROMERO (ed.): *1968. El mundo pudo cambiar de base*, Catarata, Madrid, 2008.

¹⁰⁹ Lönnendonker y Stadt, 2010.

¹¹⁰ Slobodian, 2012, p. 203.

- AGNOLI, Johannes y Peter BRÜCKNER, *La transformación de la democracia*, Siglo XXI, México, 1968.
- AUGSTEIN, Rudolf, «Deutschlands große Koalition- demokratisches Experiment oder Gefahr für die Demokratie?», *Der Spiegel*, 5 de junio de 1967.
- AUGSTEIN, Rudolf, «Studenten-Dutschke. Der lange Marsch», *Der Spiegel*, 11 de diciembre de 1967.
- BERGMANN, Uwe, «Das Vietnam-Semester 1965/66», en BERGMANN, Uwe, Rudi DUTSCHKE, Wolfgang LEFEVRE y Bernd RABEHL, *Rebellion der Studenten*, Reinbeck, 1968.
- BRACHER, Karl-Dietrich, *La dictadura alemana (2). Génesis, estructuras y consecuencias del nacionalsocialismo*, Alianza, Madrid, 1973.
- BROWN, Timothy Scott, *West Germany and the global sixties. The antiauthoritarian revolt, 1962-1978*, Cambridge University Press, UK, 2013.
- BURNS, Rob y Wilfried VAN DER WILL, *Protest and Democracy in West Germany*, Macmillan Press, London, 1988.
- CONRADT, David, «Cultura política, legitimidad, participación», *Revista de Estudios políticos*, 20, 1981, pp. 7-27.
- DELLA PORTA, Donatella, «Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta», en MCADAM, Doug, John MCCARTY y Mayer ZALD (Ed.), *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, 1996.
- DELLA PORTA, Donatella, *Social Movements, Political Violence and the State. A Comparative analysis of Italy and Germany*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.
- DÍAZ LABARCA, Jesús, «Herbert Marcuse: la ascensión del totalitarismo en la sociedad posindustrial», en *Utopía y Praxis latinoamericana*, 18, 2002, pp. 9-34.
- DUTSCHKE, Rudi y Gaston SALVATORE, *Einleitung zu Che Guevara Schaffen wir zwei, drei, viele Vietnam*, Berbaumpresse, Berlin, 1967.
- FETSCHER, Iring y Günter ROHRMOSER, *Analysen zum Terrorismus. Ideologien und Strategien*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1981.
- FICHTER, Tilman y Siegwald LÖNNENDONKER, «Berlin: Hauptstadt der Revolte», 1980.
- FICHTER, Tilman y Siegwald LÖNNENDONKER, *Kleine Geschichte des SDS. Der Sozialistische Deutsche Studentenbund von 1946 bis zur Selbstauflösung*, Rotbuch Verlag, Berlin, 1977.
- GILDEA, Robert, James MARK y Niek PAS, «European Radicals and the Third World», *Cultural and Social History*, 8, 2011, pp. 449-471.
- GILDEA, Robert, James MARK y Annette WARRING, *Europe's 68. Voices of revolt*, Oxford University Press, United States, 2013.
- GILDEA, Robert, *Combatientes en la sombra*, Taurus, Madrid, 2016.

- GRANÉS, Carlos, *El puño invisible. Arte, Revolución y un Siglo de Cambios culturales*, Taurus, Madrid, 2011.
- GRAF, William D., «Anti-Communism in the Federal Republic of Germany», *Socialist Register*, 21, 1984, pp. 164-213.
- GREINER, Bernd, «Saigon, Nuremberg and the West», en STEPHAN, Alexander (Ed.), *Americanization and anti-Americanism. The German Encounter with American Culture after 1945*, Berghahn, NY-Oxford, 2005.
- HABERMAS, Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Cátedra, Madrid, 1999.
- HANSHEW, Karrin, *Terror and democracy in West Germany*, Cambridge, USA, 2012.
- HAUSER, Dorothea, «Deutschland, Italien, Japan. Die ehemaligen Achsenmächte und der Terrorismus der 1970er Jahre», en KRAUSHAAR, Wolfgang (Ed.), *Die RAF und der linke Terrorismus* (Vol. 2), HIS-Verlag, Hamburg, 2006.
- HONNETH, Axel: *El derecho de la libertad: esbozo de una eticidad democrática*, Katz, Buenos Aires, 2014.
- HUELSHOFF, Michael, Andrei MARKOVITS y Simon REICH, *From Bundesrepublik to Deutschland*, University of Michigan Press, USA, 1993.
- JAEGGI, Urs, *Macht und Herrschaft in der Bundesrepublik*, Fischer, Frankfurt am Main, 1971.
- JANSSEN KARL-HEINZ, «Revolution aus der Retorte», *Die Zeit*, 11 de febrero de 1972.
- JASPERS, Karl, *¿Dónde va Alemania?*, CID, Madrid, 1967.
- JUCHLER, Ingo, *Die Studentenbewegung in den Vereinigten Staaten und der Bundesrepublik Deutschland der sechziger Jahre. Eine Untersuchung hinsichtlich ihrer Beeinflussung durch Befreiungsbewegungen und –theorien aus der Dritte Welt*, Duncker & Humboldt, Berlin, 1996.
- KARAPIN, Roger, *Protest politics in Germany*, Pennsylvania State University Press, USA, 2010.
- LUDWIG, Andrea, *Neue oder deutsche Linke? Nation und Nationalismus im Denken von Linken und Grünen*, Westdeutscher, Opladen, 1995.
- LÖNNENDONKER, Siegward y Jochen STAADT, «1968, Vorgeschichte und Konsequenzen, Dokumentation der Ringvorlesung vom Sommersemester 1988 an der Freien Universität Berlin». [Página web]. Glasnot-Archiv.de, <<http://www.glasnost.de/hist/apo/apo888.html>>. [2-1-2018].
- KATSIAFICAS, Georgy, *The Subversion of politics. European autonomous social movements and the decolonization of everyday life*, AK-Press, USA-Scotland, 2006.
- KEUCHEYAN, Razmig, *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*, Siglo XXI, Madrid, 2013.

- KRAUSHAAR, Wolfgang, *Der blinden Flecken der RAF*, Klett-Cotta, Pössneck, 2017.
- KRAUSHAAR, Wolfgang, «Der Vietcong als Mythos des bewaffneten Volksaufstandes», en KRAUSHAAR, Wolfgang (Ed.), *Die RAF und der linke Terrorismus* (Vol. 2), HIS-Verlag, Hamburg, 2006.
- KERSHAW, Ian, *El mito de Hitler*, Planeta, Barcelona, 2011.
- LENIN, V. I., *Tres artículos de Lenin sobre la guerra y la paz*, Lenguas Extranjeras, Pekín 1976.
- MAJOR, Patrick, *The Death of the KPD: Communism and Anti-Communism in West Germany, 1945-1956*, Oxford University Press, USA, 1997.
- MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, Planeta, Barcelona, 1993.
- MEES, Ludger, «La Catástrofe alemana y sus historiadores. El fin del régimen nacionalsocialista 50 años después», *Historia Contemporánea*, 13, 1996, pp. 465-486.
- MARKOVITS, Andrei, «Anti-Americanism and the struggle for a West Germany», en MERKL, Peter, *The Federal Republic of Germany at Forty*, Library of Congress, NY, 1989.
- MERRIT, Anna y Richard MERRIT, *Public Opinion in Occupied Germany*, University of Illinois Press, Chicago, London, Urbana, 1970.
- MÜLLER, Günther, «Ist der Bundestag nur eine Dekoration? », *Die Zeit*, 21 de octubre de 1966.
- MUSHABEN, Joyce, «Feminism in four acts: the changing political identity of women in the Federal Republic of Germany», en MERKL, Peter, *The Federal Republic of Germany at Forty*, Library of Congress, NY, 1989.
- POCH, Rafael, «Cómo Alemania anuló el secreto postal y telefónico». [Página web]. *La Vanguardia*, 9 de abril del 2013. <<http://www.lavanguardia.com/internacional/20121201/54356015715/alemania-anulo-secreto-postal-telefonico.html>>. [23-8-2017].
- POCH, Rafael, «Fritz Bauer (Diario de Berlín. 2008-2014)». [Página web]. *La Vanguardia*, 5 de abril de 2010. <<http://blogs.lavanguardia.com/berlin-poch/fritz-bauer>>. [23-8-2017].
- ROTH, Karl-Heinz y Angelika EBBINGHAUS, *El otro movimiento obrero y la represión capitalista en Alemania (1880-1973)*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2011.
- RUDZIO, Wolfgang, *Das politische System der Bundesrepublik Deutschland*, Springer- VS, Oldenburg, 2015.
- RUIDÍAZ GARCÍA, Carmen, «Tres visiones contrapuestas de la crisis de legitimidad de las sociedades actuales: D. Bell, J. Habermas y CH. Teylor», *Revista de Estudios Políticos*, 88, 1995, 273-289.
- S.N, «Was er will», *Der Spiegel*, 22 de abril de 1968.

- SACRISTÁN, Manuel: *Intervenciones políticas. Panfletos y materiales III*, Icaria, Barcelona, 1985.
- SCHILD, Axel, «Neue Linke und Studentenbewegung», [Página web]. *Bundeszentrale für politische Bildung*, 9 de enero del 2008. <<http://www.bpb.de/geschichte/deutsche-geschichte/68er-bewegung/51815/neue-linke?p=all>>. [26-8-2017].
- SCHMITT, Carl, *Teoría del Partisano. Acotación al concepto de lo político*, Trotta Madrid, 2013.
- SCHNEIDER, Hans-Peter, «Problemas de la Constitución de emergencia y de la legislación de emergencia a la luz de la Ley Fundamental», en DEMASI, Carlos (ed.), *Estado de derecho y excepción: Alemania y Uruguay. La décadas violentas*, Goethe-Trilce, Montevideo, 1999.
- SCHULZ, Kristina, «Transnational networks and narratives after 1968. The women's movement», en KLIMKE, Martin y Joachim SCHARLOTH (ed.), *1968 in Europe: A History of Protest and Activism, 1956-1977*, USA-UK, Palgrave Macmillan, 2008.
- SCHWEIZER, Stefan, *RAF 1.0-3.0. Ideologie, Strategie, Attentate*, SWB, Waiblingen, 2017.
- SLOBODIAN, Quinn, *Foreign Front: Third World Politics in Sixties West Germany*, Duke University Press, Durham-London, 2012.
- SMITH, J. y André MONCOURT, *The red army faction. Projectiles for the people (Vol. 1)*, PM-Press, Oakland, 2009.
- SOLANA, Fernando y Mariángeles COMASEÑA (Comp.), *Evocación del 68*, Siglo XXI, Buenos Aires, Madrid, México, 2008.
- SONTHEIMER, Michael, «Es lebe die Weltrevolution. Politischer aufbruch in Deutschland», *Der Spiegel-Geschichte*, 4, 2016, pp.50-59.
- SOUKUP, Uwe, *Der 2. Juni 1967. Ein Schuss, der die Republik veränderte*, Transit, Berlin, 2017.
- STRASSNER, Alexander, «Perzipierter Weltbürgerkrieg: Rote Armee Fraktion in Deutschland», en STRASSNER, Alexander (Hrsg.), *Sozialrevolutionäre Terrorismus. Theorie, Ideologie, Fallbespiele, Zukunftsszenarien*, VS-Verlag, Wiesbaden, 2008.
- VOTTERO, Juan José, «El pensamiento de Claus Offe», *Revista Estudios*, 1, 1993, pp. 140-150.
- WALTHER, Rudolf, «Ein direkter Weg von der Spassguerrilla zum Terrorismus? Aktions- und Gewaltformen in der Protestbewegung», [Página web]. *Bundeszentrale für politische Bildung*, 6 de junio del 2008. <<http://www.bpb.de/geschichte/deutsche-geschichte/68er-bewegung/51795/spassguerilla-terrorismus?>> [20-8-2017].
- WEITBRECHT, Dorothee, *Aufbruch in die Dritte Welt. Der Internationalismus der Studentenbewegung von 1968 in der Bundesrepublik Deutschland*, V&R, Göttingen, 2012.

WIEGREFFE, Klaus, «Un ejército nazi clandestino», [Página web]. *El País*, 25 de mayo de 2014. <https://elpais.com/internacional/2014/05/23/actualidad/1400855615_277604.html>. [24-8-2017].

WINKLER, Willi, *Die Geschichte der RAF*, Rowohlt, Hamburg, 2008.

WOLFRUM, Edgar: «Historia y memoria de Alemania, 1949-2009», *Historia del Presente*, 13, 2009, pp. 71-96.

Datos del autor

Adrián Almeida Díez (adrianalmeida93@hotmail.com). Graduado en la Universidad de Deusto en Humanidades-Historia. Premio Fin de Carrera por esta titulación. Máster en Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid. Prácticas en el Archivo del Nacionalismo Vasco en Bilbao. Actualmente preparando un futuro doctorado en la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, cuyo tema se centra el estudio de la violencia política en Alemania y Euskadi así como sus movimientos sociales. Ha publicado en la revista online de Historia Social «Hastapenak», la «Revista Historia Autónoma (UAM)» y el semanario «Argia».